

Calificaciones & Empleo

Dimensiones francesas y europeas de la formación y del empleo - convenio Piette/Céreq

LOS JÓVENES DESCENDIENTES DE INMIGRANTES De la enseñanza superior al mercado de trabajo

A menudo de origen social desfavorecido, proporcionalmente son menos los jóvenes surgidos de la inmigración que continúan los estudios después del nivel de bachillerato. Cuando lo hacen, su paso por la enseñanza superior no siempre logra aligerar el peso de su origen, en particular cuando son de origen norafricano. Más frecuentemente confrontados con el desempleo y la precariedad del empleo, los jóvenes de origen magrebí, y especialmente las mujeres, tienen en efecto más dificultades para entrar en la vida activa. Para acceder a su primer empleo, a menudo deben recurrir al trabajo temporario, al estacional o a medidas públicas de ayuda al empleo.

Casi 370.000 jóvenes entraron al mercado de trabajo en 1998, después de haber cursado estudios superiores. 17.500 de entre ellos eran originarios, a través de sus padres, del Magreb, y 16.500 de Europa del sur. Descendientes de los dos grupos de inmigrantes más importantes en la sociedad francesa, forman parte de los jóvenes de origen inmigratorio más representado en la enseñanza superior. De origen social claramente más popular y desfavorecido que sus pares con padres franceses, su tránsito por la enseñanza superior ¿logra eliminar los efectos de su ascendencia en la entrada a la vida profesional? La pregunta merece plantearse ya que, inclusive antes de entrar en la vida activa, estos hijos de la democratización escolar siguen generalmente itinerarios de formación diferentes a los de los demás jóvenes, que dejan entrever las dificultades con las que se enfrentarán en el mercado de trabajo. Se justifica aún más en la medida en que existen en el momento de la contratación, y más generalmente en el mundo del trabajo, muchos fenómenos de discriminación, especialmente hacia las personas de origen magrebí.

Características sociales y escolares diferenciadas según el país de nacimiento de los padres

Sobre el total de jóvenes que prosiguieron los estudios en la enseñanza superior, casi el 25% no obtuvieron un diploma. Esta proporción es de 29% para los jóvenes originarios del sur de Europa, mientras llega al 46% para aquellos de origen magrebí. Estas distancias están estrechamente correlacionadas con el itinerario escolar y, para muchos jóvenes, con condiciones sociales y familiares menos favorables.

En efecto, son mucho menos numerosos los jóvenes hijos de la inmigración de África del Norte que pasaron su bachillerato con retraso o que obtuvieron un bachillerato tecnológico. Por otra parte, la mayoría egresa de la universidad, generalmente de disciplinas jurídicas, económicas, literarias o de ciencias humanas, mientras que la mitad de los jóvenes originarios de Europa del Sur o franceses de origen frecuentaron otros establecimientos de enseñanza superior. Sin embargo, aún en estos establecimientos, las especialidades seguidas por los jóvenes difieren según el país de nacimiento de los padres.

Las diferencias sociales, ligadas a los orígenes nacionales, son también muy claras entre los jóvenes que continuaron estudiando después del bachillerato. Aquellos de origen inmigrante tienen con más frecuencia un padre obrero. Pero más que los demás, los jóvenes originarios del Magreb tienen una familia confrontada con la precariedad social: con mayor frecuencia los padres están desocupados o inactivos, y también están fallecidos; generalmente las madres están en situación de inactividad profesional. Las diferencias de situación social y económica de los padres (cf. cuadro 1), que de manera general tienen un efecto importante sobre la inserción profesional, explican sin duda en gran parte las dificultades con las que se enfrentan los jóvenes de origen magrebí cuando entran en la vida activa.

Finalmente, otra diferencia fundamental: en cada nivel de salida de la enseñanza superior son más las jóvenes originarias de África del Norte que sus homólogos masculinos, inclusive en el nivel del tercer ciclo, mientras que las mujeres de origen francés o sureuropeo no son mayoritarias en este nivel.

Los jóvenes de origen magrebí: una inserción más a menudo marcada por el desempleo ...

Estas diferencias sociodemográficas y de itinerarios escolares están en el origen de trayectorias de inserción muy diferentes que confirman la naturaleza dispar de la categoría de personas consideradas "de origen inmigrante". Al egresar de la enseñanza superior, las condiciones de entrada en la vida activa de los jóvenes de origen sureuropeo difieren poco de las de los jóvenes de origen francés. En cambio son más difíciles para los jóvenes de origen magrebí (cf. cuadro 1).

Estos últimos deben esperar en promedio 4 meses antes de acceder a su primer empleo, contra 3,4 meses para los jóvenes originarios de Europa del sur y 3,3 meses para los originarios de Francia. Estas diferencias son pequeñas pero enmascara una dispersión mayor del tiempo de inserción entre los jóvenes originarios del norte de África: casi cerca del 10% pasaron más de un año buscando su primer empleo, contra el 6% de los jóvenes originarios del sur de Europa o de Francia.

La tasa de desempleo de los jóvenes disminuye en el curso de los tres primeros años de vida activa. A lo largo del tiempo, sigue siendo más elevada entre los jóvenes de origen magrebí, cualquiera sea su nivel de formación. Por otra parte, dentro de este grupo, las jóvenes, ampliamente mayoritarias, está más afectadas por el desempleo que los varones, mientras que no es el caso para las jóvenes de origen sureuropeo.

Los jóvenes originarios del norte de África, más numerosos en desempleo, también pasan más tiempo buscando empleo. Los que conocieron el desempleo pasaron en total 9,6 meses en esta situación durante sus tres primeros años de vida activa, contra 7,5 meses para los jóvenes de origen francés y menos aún (7,1 meses) para los originarios del sur de Europa. La distancia entre jóvenes de origen inmigrante, magrebí por una parte y sureuropea por otra, observable en cualquier nivel de diploma, puede leerse como el efecto de discriminaciones étnicas en el mercado de trabajo practicadas sobre todo en el curso de los procedimientos de contratación.

Por otra parte, si las jóvenes están sistemáticamente más expuestas al desempleo que los varones, es

dentro de la población originaria del Magreb que las diferencias entre sexos están más marcadas. El 15% de las jóvenes de origen norafricano buscaron un empleo durante más de un año en sus primeros tres años de vida activa, contra 10% de sus homólogos masculinos. Un origen magrebí parece entonces reforzar las desigualdades con las que se enfrentan las mujeres en el mercado de trabajo.

Para el conjunto de jóvenes, el nivel de diploma atenúa o aumenta, según los casos, la duración de la búsqueda de empleo. Así, los titulares de un Brevet de Técnico Superior (BTS) o de un Diploma Universitario de Tecnología (DUT) están menos expuestos al desempleo que los jóvenes que tienen como mínimo un diploma de nivel bachillerato más tres años de estudios. En cambio, no tener otro diploma más que el bachillerato maximiza la duración de la búsqueda de empleo. Esto juega en contra de los jóvenes originarios del norte de África que, en proporción, son menos numerosos en esta situación al salir de la enseñanza superior.

... y por empleos precarios

Los contratos temporales son la característica común de los jóvenes que salen de la enseñanza superior, con o sin diploma, cuando acceden a su primer empleo. Pero una vez más, no todos corren el mismo riesgo de exposición a la precariedad: CDD (contratos de duración determinada), misiones de trabajo temporario, empleos subvencionados ... representan el 61% de los primeros empleos para los jóvenes originarios de Francia, el 66% para aquellos de origen sureuropeo y el 70% para aquellos originarios del Magreb. Por otra parte, si casi un tercio de los jóvenes, cualquiera sea su origen, acceden al empleo mediante un CDD, aquellos de origen inmigratorio norafricano se diferencian de sus homólogos de origen francés o sudeuropeo por la preponderancia de las formas de empleo más precarias, como el trabajo temporario o estacional, y medidas públicas para el empleo. Estas dos formas de empleo representan el 41% de los primeros empleos de los jóvenes de origen magrebí, contra respectivamente 33% y 26% para los jóvenes de origen sureuropeo y francés.

Recuadro 1. El origen extranjero:

Sobre la base de datos de la encuesta "Generación 98" (cuadro 2) se consideran de origen extranjero los jóvenes de los cuales por lo menos uno de los padres nació en un país extranjero y no fue declarado "francés de nacimiento".

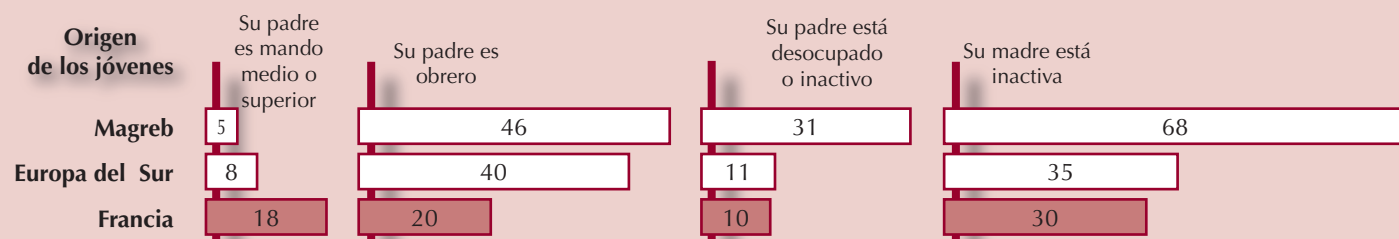
-Los jóvenes originarios de Europa del sur tienen un padre nacido en España, Portugal o Italia.

-Aquellos originarios del Magreb tienen un padre nacido en Argelia, Marruecos o Túnez.

En el caso de un joven con un padre nacido en Europa del Sur y el otro en el Magreb, se lo considera aquí como originario del Magreb.

-Finalmente, los jóvenes franceses de origen tienen a los dos padres nacidos en Francia o declarados "franceses de nacimiento".

■ Cuadro 1. Situación profesional de los padres cuando los jóvenes egresaron del sistema educativo (en %)



Campo: jóvenes salientes del sistema educativo en 1998. Fuente: encuesta Generación 98, Cereq, 2004.

■ Cuadro 2. Itinerarios de inserción de los jóvenes de origen inmigrante, en algunos indicadores

Origen de los jóvenes	Nivel de diploma	Primer empleo				Desarrollo de los tres primeros años de vida activa						Efectivos estimados
		Tiempo medio de acceso en meses	Acceso largo a un empleo corto* en %	De tiempo parcial en %	Trabajo temporal en %	Tiempo promedio de búsqueda de empleo en meses	Tiempo promedio de búsqueda de empleo, para los desocupados** en meses	Nunca estuvieron desocupados en %	Estuvieron desocupados más de un año en %	Ocuparon un empleo subvencionado en %		
Magreb	Bachillerato + 3 o más	3,9	12	19	7	4,5	9,8	54	13	13	4 425	
	Bachillerato + 2	3,5	15	15	21	3,3	7,4	56	8	18	5 012	
	Bachillerato	4,4	20	29	23	5,5	10,7	49	16	30	8 126	
	Total	4,0	17	27	19	4,6	9,6	52	13	23	17 563	
Sur de Europa	Bachillerato + 3 o más	3,5	15	25	7	2,9	7,9	63	7	12	5 733	
	Bachillerato + 2	2,7	16	18	29	2,4	5,4	56	5	11	5 971	
	Bachillerato	4,0	16	27	26	3,9	8,4	54	10	22	4 753	
	Total	3,4	16	23	21	3	7,1	58	7	14	16 457	
Francia	Bachillerato + 3 o más	3,4	13	18	7	3,1	7,8	61	8	9	122 079	
	Bachillerato + 2	2,7	13	13	18	2,7	6,4	58	5	12	122 650	
	Bachillerato	4,1	17	25	19	4,1	8,9	55	11	24	73 914	
	Total	3,3	14	18	14	3,1	7,5	58	8	14	318 643	
• Sexo												
Magreb	Mujeres	4,8	19	27	14	5,2	10,1	48	15	26	10 358	
	Hombres	2,9	13	16	26	3,7	8,7	57	10	18	7 205	
Sur de Europa	Mujeres	3,7	16	31	13	3,3	7,4	56	8	17	9 324	
	Hombres	2,9	15	12	31	2,7	6,6	60	6	11	7 133	
Francia	Mujeres	3,5	14	23	10	3,5	7,9	55	9	16	172 897	
	Hombres	3,0	13	11	18	2,7	7,1	62	6	11	145 746	

* Acceso en más de tres meses, a través de un empleo de menos de un año.

** Desocupados: jóvenes que atravesaron por lo menos un período de desempleo a lo largo de tres años de vida activa.

Campo: jóvenes salientes del sistema educativo en 1998.

Fuente: encuesta Generación 98, Cereq 2004.

Los dispositivos de ayuda al empleo constituyen un verdadero modo de inserción para los jóvenes originarios del Magreb. Especialmente para aquellos que salieron de la enseñanza superior son obtener un diploma: el 17% los utilizaron para acceder a su primer empleo (contra 13% para sus pares de diferente origen). Entre estas medidas, los empleos-jóvenes ocupan un lugar preponderante. Los jóvenes originarios del Magreb reclutados en el marco del dispositivo "Nuevos servicios-Empleos jóvenes", en su mayoría (59%), ocuparon puestos de asistente docente en la educación oficial. Pero aún si los empleos-jóvenes estaban basados en el principio de la profesionalización en el empleo e implicaban una estabilización en el mediano plazo (5 años), no siempre abrían las mismas posibilidades que los contratos de calificación de adquirir una experiencia profesional reconocida y sancionada por un título o un diploma. Ahora bien, entre los jóvenes originarios del Magreb que accedieron a las medidas para el empleo, son pocos los que se beneficiaron con un contrato de calificación.

Las diferentes medidas para el empleo son percibidas por estos jóvenes, de origen popular en su mayoría, como un medio para acumular experiencia profesional y paliar la inexistencia de redes de acceso al empleo. Esta ausencia

de capital social es particularmente perjudicial para los jóvenes originarios del Magreb cuyos padres sufrieron el peso de las reestructuraciones económicas y estaban inactivos o desempleados cuando sus hijos entraron en la vida activa.

Si globalmente los jóvenes acceden más al primer empleo mediante un contrato subvencionado, esto es aún más claro entre los jóvenes originarios del Magreb. Finalmente, si a comienzos de la vida activa el trabajo temporario y a tiempo parcial afecta masivamente a los jóvenes con bajo nivel de calificación, no perdona a los que tienen estudios superiores. Estos dos modos de acceso al primer empleo están sin embargo fuertemente marcados sexualmente: a los hombres jóvenes el trabajo temporario y a las mujeres jóvenes el trabajo a tiempo parcial. Ambos conciernen más a los jóvenes de origen inmigrante, en particular del sur de Europa (cf. cuadro 2). Es verosímil que recurrir al trabajo temporario proceda, de parte de estos jóvenes, de una estrategia de integración al mercado de trabajo: el hecho de multiplicar las experiencias profesionales compensaría de alguna manera la ausencia o la debilidad de la red relacional y permitiría superar las reticencias y prejuicios de los futuros empleadores demostrando la propia empleabilidad.

Al cabo de tres años de vida activa, diferencias todavía marcadas

Tres años después del fin de sus estudios superiores, el total de los jóvenes que abandonaron el sistema educativo en 1998 (cf. recuadro 2) está masivamente empleado. La minoría desocupada oscila entre 4,5% para los jóvenes de origen sureuropeo, 5,6% para los jóvenes de origen francés y 10% para aquellos de origen magrebí. Las desigualdades frente al empleo persisten, y siempre en contra de los jóvenes de origen magrebí, aún cuando el tránsito por la enseñanza superior sigue siendo la apuesta por una estabilización en el empleo y que la elevación del nivel de diploma se acompaña con una mayor seguridad del empleo. Al término de los tres primeros años de vida activa, la proporción de jóvenes trabajando bajo contrato subvencionado progresó para los jóvenes de origen magrebí y se mantuvo para los otros: 7% para los primeros contra respectivamente 8% y 9% para los franceses y sureuropeos de origen. Y entre estos mismos jóvenes originarios del norte de África, son siempre las mujeres las beneficiarias de este tipo de contrato. Para estas últimas, los empleos-jóvenes parecen tanto más esenciales en la medida en que constituían uno de los pocos dispositivos que les permite integrar el mercado de trabajo y compensar así a la vez la debilidad de su red de relaciones y las desigualdades de las que son víctimas en tanto mujeres y en tanto hijos de inmigrantes.

Hay que destacar que los jóvenes de origen magrebí, hayan cursado o no estudios superiores, no se beneficiaban más que los otros con las medidas de ayuda al empleo antes de la implementación de los empleos-jóvenes. Este dispositivo cambió en parte sus modos de inserción creando una nueva salida a la que recurrió gran parte. Podemos preguntarnos cuáles serán las consecuencias de la supresión de este dispositivo sobre su inserción y es de temer que las situaciones de desempleo aumenten. A lo largo de los años pasados en el mercado de trabajo, la proporción de empleos de categoría "mando medio y superior o profesión liberal" está en fuerte crecimiento. En el primer empleo, cerca del 49% de los jóvenes de origen inmigratorio magrebí ocupaban un puesto de esta categoría. Tres años después del fin de los estudios, el cambio es manifiesto: cerca del 63% entre los que trabajan son mandos medios y superiores o ejercen una profesión liberal. Esta

proporción permanece inferior, sin embargo, a la observada entre sus pares cuyos padres nacieron en el sur de Europa (65%) o en Francia (70%) principalmente debido a la gran cantidad de jóvenes sin otro diploma más que el bachillerato dentro de la población de origen magrebí. Si bien el efecto del diploma sobre la posición social es perceptible desde las principales contrataciones, continúa jugando positivamente a lo largo de los primeros años de vida activa. Los jóvenes más diplomados, con por lo menos un nivel de bachillerato más cuatro años de estudios, consolidan de manera significativa sus posiciones sobre los empleos de mandos medios y superiores. Así, el 72% de los jóvenes originarios del Magreb titulares de un diploma de tercer ciclo ocupan un empleo de mando superior al cabo de tres años de vida activa. Esta proporción es inferior en 4 y 8 puntos a las de sus pares cuyos padres nacieron en el sur de Europa o en Francia. De todas maneras, la correlación entre nivel de diploma y posición social sigue siendo fuerte, cualquiera sea el origen de los graduados. Parece que a comienzos de la vida activa los jóvenes originarios del norte de África con estudios superiores, sufren menos una desclasificación social que dificultades específicas para acceder al empleo. El nivel de desempleo, la duración de la búsqueda de empleo o la frecuentación de los dispositivos de ayuda al empleo constituyen indicios tangibles de los obstáculos que estos jóvenes encuentran al entrar en la vida profesional, y que tratan de soslayar utilizando formas particulares de empleo, con el riesgo de verse obligados a una mayor precariedad profesional. La interpretación de estas desigualdades de inserción según el origen nacional debe tomar en cuenta estas disparidades de herencia social o de capital escolar y relacional, señaladas en reiteradas oportunidades, y que vuelven más o menos vulnerables a los jóvenes en su entrada en la vida activa. También debe tomar en consideración los comportamientos y estrategias de los jóvenes y no excluir la acción de los intermediarios de empleo o las prácticas de contratación de las empresas, que pueden desembocar, directa o indirectamente, en discriminación de la que los hijos de la inmigración del norte de África podrían ser víctimas.

Alain Frickey (CNRS, URMIS-SOLIIS),

Jake Murdoch (Cereq-IREDU-CNRS),

Jean-Luc Primon (Université de Nice-Sophia Antipolis, URMIS-SOLIIS)

Recuadro 2. Miradas sobre la inserción profesional de los jóvenes con estudios superiores

Los datos presentados en este *Calificaciones & Empleo* surgen de la encuesta "Generación 98", realizada por el Cereq en la primavera de 2001 sobre el itinerario escolar y los primeros años de vida activa de una generación, la de los jóvenes salidos del sistema educativo en 1998, cualesquiera sean su nivel y especialidad de formación. Esta encuesta incluía preguntas para definir la ascendencia nacional de los jóvenes. Dada la cantidad limitada de jóvenes de origen inmigrante, sólo dos grupos de jóvenes pudieron ser objeto de comparaciones: los originarios del sur de Europa y los originarios del Magreb (cf. definición recuadro 1).

Los análisis propuestos en este *Calificaciones & Empleo* son el fruto de reflexiones llevadas a cabo en el grupo de explotación temática "Inserción y diferenciación social" de la encuesta "generación 98". Centrados en los jóvenes que continuaron sus estudios después de haber obtenido el bachillerato, se basan también en reflexiones realizadas en el grupo de trabajo sobre "Enseñanza superior", creado en 1993 por el Cereq.

Los principales resultados de la encuesta "Generación 98" pueden consultarse en el sitio del Cereq, www.cereq.fr, apartado "Bases de donées"; el grupo de trabajo sobre enseñanza superior en matisse.univ-paris1.fr/gtes

Para saber más:

- Aubert F., Tripier M., Vourc'h F. (1997), *Jeunes issus de l'immigration. De l'école à l'emploi*, L'Harmattan.
- Beaud S. (2002), *80% d'une generation au bac... et après? Les enfants de la démocratisation scolaire*, La Découverte, París.
- Frickey A., Murdoch J., Primon J.L. (2004), "Les débuts dans la vie active des jeunes issus de l'immigration après des études supérieures", *NEF*, n°9, febrero.
- Silberman R. (2002), "Les enfants d'immigrés sur le marché du travail: les mécanismes d'une discrimination sélective", en Héran F. (coord.), *Immigration, marché du travail, intégration*, Commissariat General du Plan.
- Viprey M. (2002), "L'insertion des jeunes d'origine étrangère", *Les éditions des Journaux officiels*, collection "Avis et rapports du Conseil économique et social", n° 12.

Documento de trabajo resultado del Convenio entre el Centre d'études et de recherches sur les qualifications (Céreq) de Francia y el Programa de Investigaciones Económicas sobre Tecnología, Trabajo y Empleo (Piette) del Conicet, Argentina. Traducción: Irène Brousse. Supervisión técnica: Julio C. Neffa. Corrección: Graciela Torrecillas, Coordinación y realización: Dominique Bally.

Título original: «Les jeunes issus de l'immigration», *Bref Céreq* N° 205, febrero 2004.

Céreq: 10, place de la Joliette - BP 21321 - 13567 Marseille Cedex 02, Francia. Tel. 04 91 13 28 28; Fax 04 91 13 28 80; e-mail: bally@cereq.fr; <http://www.cereq.fr>
Ceil-Piette (Conicet): Saavedra 15 P.B. - CP 1083 - Buenos Aires, Argentina. Tel./Fax (5411) 4953 7651/9853; e-mail: publicaciones@ceil-piette.gov.ar; <http://www.ceil-piette.setcjp.gov.ar>